

he emprendido tan noble tarea de engrandecer la memoria del ilustre muerto, y votemos sinceramente porque el resultado más satisfactorio llene todas sus aspiraciones.

Señores:

Quisiera decirnos algunas palabras acerca del héroe cuyo recuerdo nos ocupa en estos momentos; pero ni mi insuficiencia me lo permite ni vosotros lo necesitáis, porque sus heroicas virtudes, sus proezas y sus hazañas se hallan grabadas en nuestros corazones y su nombre inmortal esculpido con letras de oro en ese libro sagrado, único que el tiempo no mella: La Historia.

Sr. General:

Señores Jefes, y compañeros de armas:

Esa humilde tumba encierra para nosotros grandiosas enseñanzas que aprender, y heroicos ejemplos que imitar.

Inspirémonos, pues, en ellas y procuremos hacernos dignos sucesores del humilde y modesto soldado cuya sobresaliente y magnífica figura es una de las que más honor han dado al país en que nació; sigamos con firmeza la senda que nos dejó trazada, y cuando año por año vengamos á presentarle nuestros homenajes de veneración y respeto, sentiremos la misma íntima satisfacción que condensó la vida toda del abnegado mártir: el cumplimiento del deber.—Dije.

Trinidad L. Herrera.

DISCURSO

Pronunciado por el Sr. Lic. Miguel Bolaños Cacho, al descubrirse el monumento dedicado al Gral. Donato Guerra, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, el día 27 de Junio de 1897.

Señor Presidente:

Señores:

Cuando el polvo de 17 años pesaba sobre la humilde fosa del General Donato Guerra, en Chihuahua, uno de sus antiguos subalternos, testigo presencial de sus hazañas y

admirador sincero de sus virtudes cívicas, el Sr. General Juan A. Hernández, convocó al pueblo entusiasta para consagrar sentida ceremonia en esa fosa, y el 16 de Octubre de 1893 instalóse, por su iniciativa, la Junta que lleva el nombre de aquel patriota y que, encontrando justo eco en todo el país, desde el Primer Magistrado hasta el último ciudadano, ve hoy, con satisfacción inmensa coronadas sus aspiraciones.

Veinte años hace que el Gral. Donato Guerra, aquel patriota esclarecido, cayendo al golpe de sus enemigos cobardes, víctima de la traición y del asesinato, duerme en la tumba el sueño luminoso y eterno de la gloria.

Frente á este sepulcro, frente á este marmóreo monumento que significa una reparación, al sentir la soledad y la paz dentro de estos muros que encierran tantos nombres ilustres, y al recordar las miserias y las vanas ostentaciones de la humanidad viviente, el espíritu proclama la magestad de los muertos.

Dignos y patrióticos son la idea y el sentimiento que aquí nos reunen.

En esta época de gigantescas conquistas en que parece que la ciencia ha roto el prisma á través del cual la imaginación creía en mitológicas leyendas; en esta época en que, á la faz de las naciones del globo, mientras la patria de Washington llega al *summum* de un progreso material formidable, se desconocen los derechos de un pueblo de América que proclama su independencia al son de los acordes tumultuosos del océano; y mientras que el viejo continente afirma la garra de sus dominios y se prepara acaso al botín, Grecia, la madre de la humanidad civilizada, contempla bañado en su sangre generosa su olímpico suelo, profanado por el cruel musulmán; y amenazan estallar en Europa los cráteres de cien mil volcanes cubiertos por las cenizas de cien años de tiranías y de usurpaciones corsarias; en esta época, en fin, de extrañas aberraciones y de frío indiferentismo por el ideal, es consolador, señores, que en este hermoso girón del mundo americano, arda aún el culto del derecho y de la justicia, y que santificando el

heroísmo, se rindan homenajes á una figura histórica tan modesta por su linaje y por sus costumbres como grande y ejemplar por sus obras.

La personalidad del Gral. Donato Guerra, cuya primera juventud deslizóse ignorada y cuyo carácter despertóse en defensa de la sociedad contra las vandálicas hordas con que lozada, el Tigre de Alica, assolaba las poblaciones del Nayarit; aquella personalidad de espartánicos relieves, está íntimamente ligada con los grandes acontecimientos que dieron independencia y estabilidad á la Nación.

Aquel labriego humilde, aquel soldado valeroso, amante y amado de su pueblo, luchó con firmeza en la inmortal revolución de Ayutla, que transformó la organización política del país y dió como fruto bendito la promulgación de nuestra Carta Magna; en la guerra de Reforma, que cimentó en firmes bases las instituciones civiles, haciendo la emancipación de las conciencias; en la guerra contra el llamado Imperio, en que las armas mexicanas cubriéronse de esplendor frente al primer ejército del mundo, y en que rodó con la cabeza de un emperador romántico el exótico trono de una monarquía imposible; en la revolución de la Noria; y por último en la de Tuxtepec que indentificada con las aspiraciones populares, ha realizado la gran obra de la paz y de la regeneración de la República.

En toda esa época, que forma la vida moderna de nuestra nacionalidad, Donato Guerra se distinguió en primera fila por su valor, por la energía de sus convicciones y por su honradez inmaculada.

Jamás precedieron á sus triunfos en el combate, las esperanzas ni las promesas del robo y del pillaje! Jamás la explotación, ni el botín arrancado á los cadáveres, ni el infame desenfreno de la orgía, sucedieron á sus victorias!

En el período álgido de la lucha cayó el digno jefe: no le valieron sus tradiciones gloriosas, no le salvó su credo ardiente en el derecho; la enfermedad, ese escollo en el mar de la vida, quebrantó su resistencia física, y la hospitalidad, tendiéndole engañosas redes, lo entregó en manos de sus enemigos políticos, que vengaron en él las derrotas sufridas en el campo de batalla!

¡Así los lobos hambrientos devoran al león herido é indefenso que ayer fuera el terror de las montañas!

Vosotros lo sabéis y lo sabe todo el mundo: aquel asesinato proditorio no tuvo justificación alguna, no tuvo razón de ser, y sólo demuestra, de una manera fehaciente, que los que lo impulsaron no podían sofocar el miedo sino con la eliminación de aquel gigante.

La historia juzgará mañana ese atentado sin nombre, que no teniendo las proporciones de una represalia militar, debió haber formado expediente en un Juzgado de instrucción y terminar con el fusilamiento de los asesinos, conforme á las leyes penales.

Es triste, señores, tener que lanzar cargos en esta época en que la fraternidad es nuestra suprema aspiración; pero la fraternidad es afrentosa y culpable cuando se estrecha la mano de un Caín ó cuando no se condena á los responsables de crímenes de lesa humanidad, encontrándonos, como ahora, al borde del abismo eterno, ante la elocuencia solemne y acusadora de esa tumba!

Como para los cambios de la materia cósmica, desde la nebulosa hasta el sol, operáronse tremendas transformaciones; como por diferenciaciones sucesivas, de lo homogéneo á lo heterogéneo, el individuo y las sociedades han llegado á la vida civilizada, así nuestra República, para alcanzar su actual período evolutivo, necesitó de la última revolución regeneradora en pro de la cual consagró Donato Guerra sus postreras y valiosas energías.

Y quién, como él, contribuyó eficazmente al progreso, mejorando la estructura nacional, despierta, sin duda, la entusiasta veneración de un pueblo libre, de la misma manera que una nota musical hace vibrar la misma nota en todas las tablas de armonía que se hallan bajo su influencia.

La figura esplendente del guerrero á quien celebramos, no se borrará jamás de la historia de nuestras epopeyas; el pueblo, este mismo pueblo á quien condujo tantas veces á la victoria, lo inmortaliza con su voto.

La muerte de los justos es un renacimiento. Rueda la corteza material, pero surge alado y resplandeciente el